

7 PREGUNTAS al LOBO

¿Cuándo dejarán los políticos de reservar todas sus ideas brillantes para cuando no estén en el poder?



¿Cuánto nos va a costar a partir de enero cada litro de gasolina consumida ahora?



¿Quién tiene, de verdad, la patente de la democracia?



¿Qué puesto del Hit-Parade de Amigos de los Arabes ocuparemos este mes?



¿Cuándo dejarán algunos de pensar que el pecado mortal está al alcance del ombligo y las ideas subversivas ibidem del cerebro?



¿Cuándo dejará el «libro rojo» de tener tan mala «prensa» amarilla?



¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



crítico, luego existen

LADY Arthur y yo fuimos hace unos días a ver la obra del irlandés O'Casey. Un tipo molesto, siempre alentando a la revuelta con sus escritos, pero hábil con la pluma. Palabra de inglés. Debo reconocer que salimos sorprendidos de la versión que aquí contemplamos. Para empezar, un tal Mr. Marsillach de cabellera naranja y traje estrafalario discute con otro actor —Mr. Vivó, creo— si el precio de



las localidades era justo o demasiado bajo. Milady me miraba horrorizada y decía: «¡Qué vulgaridad, Arthur! ¿No es horrible discutir eso?». Frunci las cejas y continúe observando cómo se hablaba de un gallo cuyo origen no estaba muy claro. «¡Por St. James!», exclamé. «Estos villanos van a lograr confundirme». Sucesivamente, vi carreras de los actores, un relax en columpio y una bella canción dedicada a la censura española con el título de «Salve Regina». Muchos aplausos y caras dubitativas en el intermedio. Luego se aclara un poco lo del gallo y, de pronto, todos se ponen a bailar para celebrar el éxito de taquilla. Es aquí cuando la adorable Spain se manifiesta: hay gritos, aplausos, pateos y toda la gama que puede surgir de un pueblo tan apasionado. Mr. Marsillach recibe todo con sonrisas a lo Fouché y la función continúa. Un cura católico golpea a un obrero tipo My Fair Lady y éste muere. Rápidamente lo absuelve y no pasa nada, mientras el público ríe. «¡Qué barbaridad!», protesté. Lady Arthur me susurró: «Los toros, recuerda los toros». País sangriento éste, ávido de muerte. A veces pienso si no querrán Gibraltar para torear a sus habitantes. El caso es que la obra terminó al fin con una de-

mostración folklórica del público. A la salida me decía Lady Arthur: «¿Y qué quería decir todo esto?». «Nada de particular, darling. Que los poderosos no dejamos vivir al gallo de la libertad». Insiste: «¿Tanto tinglado para esa tontería?». «Para eso no, darling. Para ganar dinero, sí. Y parece que Mr. Marsillach y ese Mr. Gala saben hacerlo». Reconozco que me divertí y que, seguramente, Mr. Marsillach puede hacer cosas muy buenas. Y el ubicuo Mr. Gala también.

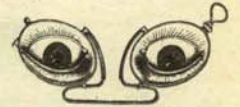
PARA resarcir a Milady de su frustración decidí llevarla al cine. El film elegido, «Chacal». Nunca lo hubiera hecho. Ver al pérfido De Gaulle salvarse por unos centímetros es para jurar en galés. Todos los franceses tienen suerte, que dicen en mi país. Y el Servicio Secreto de Su Majestad trabajando para evitar la muerte del General. ¡Pero bueno! ¡Si es que somos



idiotas! Civilizamos la India y luego nos la dejamos arrebatar; descubrimos para Spain los vinos de Sherry y los yacimientos de Riotinto, ¡pues nos quedamos sin ellos! La conjura antibritánica se extiende por doquier y nosotros salvamos la vida del Presidente francés que más hizo por hundirnos. Menos mal que el protagonista inglés consigue engañar a la policía gala haciéndose pasar por viejecito de Montmartre. ¡Si nosotros, cuando nos ponemos...! ¿La película? Ah, sí, pues entretiene. Tiene acción y eso gusta. Otra cosa no, of course. Lady Arthur se divirtió esta vez, pese al disgusto.

«¿QUERÉIS ver la otra Spain? Id a ver las pinturas de José Hernández». Esto nos habían

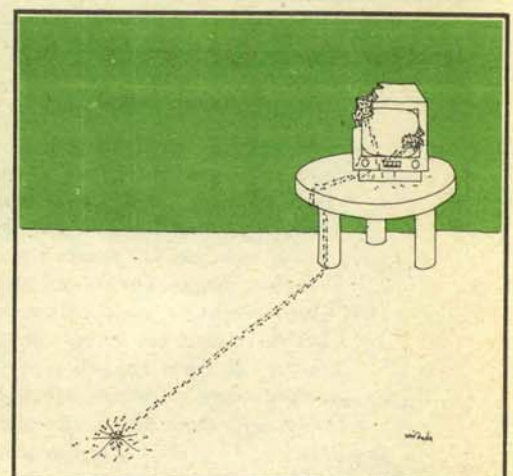
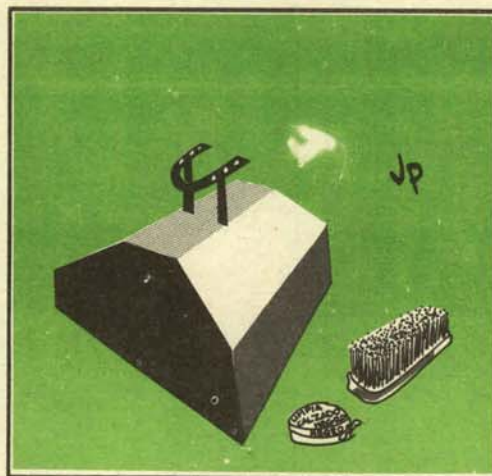
dicho y allí fuimos. ¡Vota a St. George! ¡Qué país! Más que una exposición, aquello parece obra del malvado teutón. Es el festival de las tinieblas. Un sonriente Apocalipsis que nos solicita para el amor. La exquisita boda de un obispo carcomido y un gusano parturiento, testificada por mutantes de frac y ser-



pietas con tul ilusión. ¿Estoy en la cuna del casticismo? ¿O en un submundo devorado por las lacras materialistas? Creo que este artista debe estar inspirado por un cocktail de pirañas, agentes de la Gestapo y pesadillas del Bosco. También la tradición hispánica está presente en la pintura que he visto esta temporada; concretamente, se nota gran influencia de los bandoleros de Sierra Morena. Yo creo que los pintores deben vender caro, si pueden. A los ricos hay que cultivarles el masoquismo, aunque me duela.

LLEVO de Spain el libro de Ramón Tamames «La República. La Era de Franco». Ya conocía estas cosas, tal vez mejor que ustedes, por libros de mi país. Me he informado de Mr. Tamames y creo que el hombre no para. Es una pena que no sea británico, porque podría tener una cátedra en Cambridge. Yo lo englobaría en el «Labour Party». Sí, creo que sí, un poco a la izquierda tal vez, pero sería un Labour con modales. Y no como Mr. Wilson. El libro de Mr. Tamames me ha sorprendido. No cré que se escribían aquí cosas así, pero me alegro. La falta de método es suplida con honradez. El eterno dilema: Ser o no ser, método o no método, Asociaciones o no Asociaciones.

SIR ARTHUR



HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20-MADRID-15 - Tel. 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 DEP. LEGAL: M. 12.974-1972